Antología de la derrota

Francisco José Guillem Lanuza

Antología de la derrota

Francisco José Guillem Lanuza

avant
editorial

Primera edición, diciembre de 2025
© Francisco José Guillem Lanuza, 2025

Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Ático A, 28500
Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 979-13-87805-64-7
THEMA: DC - DCC - DCF
DEPÓSITO LEGAL: M-26631-2025

A mis tres hijos: Francisco José,
Luis Ángel y Carlos David.

Agradecimientos

Ante todo, agradezco a mis hijos Francisco José, Luis Ángel y Carlos David, ser mi principal alegría y razón para seguir, y a Raquel, su madre, los años felices que hemos compartido.

Siempre estaré agradecido a unos padres a cuyo esfuerzo debo mi aprendizaje de la vida y mi formación académica y como ser humano. Agradezco a mis hermanas Amparo, Conchita, Eugenia y Maribel y a toda mi familia valenciana y arandina su afecto y sus ánimos.

Igualmente quedo agradecido a los lectores que decidan adquirir este poemario, deseando que puedan encontrar interesante el enfoque dado a los temas que versan los poemas.

Finalmente, como siempre, agradezco al equipo de Avant Editorial, especialmente a María Loreto Navarro Pacheco, por su amabilidad, y a Ezequiel Teodoro Fernández, por su confianza.

Prólogo

En esta *Antología de la derrota* no hallarás canciones de amor, crepúsculos anaranjados ni cometas errantes en busca de una galaxia lejana.

Hay palabras eternas que se llevan dentro, y los epígrafes delatan que la amargura, la depresión, el desamor, la desesperación, el duelo, la infidelidad y la locura son laceraciones del espíritu.

Desnudarse por dentro revitaliza la voluntad, siempre que el sol entre de refilón por la ventana entreabierta de la esperanza.

Sufrir para dejar de hacerlo en el próximo amanecer.

Pedro Jesús Cañada

Prefacio

Escribí estos versos porque considero que la derrota es parte importante de la vida e inseparable compañera de camino de quienes somos y seremos.

Es en ese sentido que se ha escrito la antología poética que el lector tiene en sus manos, con el deseo de que pueda resonar con fuerza en cualquier persona que se sienta reflejada o bien se identifique con alguno de los poemas que la conforman.

Se me hace difícil imaginar a una persona que, por exitosa que sea, no haya sufrido su cuota de derrotas. Y recalco que una derrota no tiene por qué ser un fracaso, de igual modo que fracasar no es el simple perder (¿Quién no ha perdido alguna vez?), sino el hecho de darse por vencido.

En realidad, ninguna derrota tiene porqué ser definitiva. Muy al contrario, la derrota, como la victoria, es temporal, salvo que uno mismo se dé por vencido. Además, la derrota, aunque duela, nos enseña a aceptar las contrariedades, forja el carácter y la personalidad, nos hace resilientes y favorece que justipreciemos cada victoria que la vida nos permita.

Quien aprende a perder es muy probable que también sepa ganar.

Por último, creo que la derrota tiene también un cierto poder de transformación, por cuanto nos obliga a reflexionar sobre sus causas y en lo que podríamos hacer diferente para, en escenarios similares, obtener en el futuro resultados distintos.

Francisco José Guillem Lanuza

AMARGURA

Cuentos

(23 versos)

I

Cuentos infantiles…
¿Quién los creerá?
Él nunca creyó
en los cuentos de hadas
que de niño le contaban…

II

Sí los de sirenas
y marineros…
Dulce engaño…
Dulce canto, sin regreso…

III

Y los de aquellas,
tan bellas,
plumas suaves
de pájaros negros
que te invitan, traicioneros…

IV

Y la vida le enseñó
los de ogros
y malencarados
agoreros…
Los de monstruos
bajo la cama,
Caballeros sin lanza
ni dama
y verdugos de sueños…

Sueños rotos

(44 versos)

I

Soñaba, en su cuarto
con vistas al patio,
que podía volar…

II

Cerraba los ojos
y levantaba
castillos de naipes
con cartas doradas…
Y viajaba…
Lujoso el carruaje…
Entre arroyos
y frondas
y telas de encaje…